

Introducción a la semana

Lun 7 Dic 2020 Evangelio del día
Segunda Semana de Adviento
Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

“Y el poder del Señor estaba con él”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán,
se alegrará la estepa y florecerá,
germinará y florecerá como flor de narciso,
festejará con gozo y cantos de júbilo.
Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Contemplan la gloria del Señor,
la majestad de nuestro Dios.
Fortaleced las manos débiles,
afianzad las rodillas vacilantes;
decid a los inquietos:
«Sed fuertes, no temáis.
¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite,
la retribución de Dios.
Viene en persona y os salvará.»
Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,
los oídos de los sordos se abrirán;
entonces saltará el cojo como un ciervo,
y cantará la lengua del mudo,
porque han brotado aguas en el desierto
y corrientes en la estepa.
El páramo se convertirá en estanque,
el suelo sediento en manantial.
En el lugar donde se echan los chacales
habrá hierbas, cañas y juncos.
Habrá un camino recto.
Lo llamarán «Vía sacra».
Los impuros no pasarán por él.
Él mismo abre el camino
para que no se extravíen los inexpertos.
No hay por allí leones,
ni se acercarán las bestias feroces.
Los liberados caminan por ella
y por ella retornan los rescatados del Señor.
Llegarán a Sión con cantos de júbilo:
alegría sin límite en sus rostros.
Los dominan el gozo y la alegría.
Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Sal 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.
En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo:
«Hombre, tus pecados están perdonados».
Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:
«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».
Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:
«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».
Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:
«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vamos a contarlo

En los cuentos, historias, películas... si llega un momento en el que se plantea: "... y cuando todo parecía perdido, entonces..." Es verdad, la vida no es un cuento, una historia, una película, porque dicen que la realidad siempre supera a la ficción, sí, eso me lleva a pensar que, si esto es cierto, porque no superar la ficción y poner todos los medios para que este sea un buen final para este año que estamos terminando.

Hemos oído que si nos hubiesen contado lo que iba a ocurrir no nos lo habríamos creído, pero ¿no es cierto que es una historia contada desde hace tiempo? Y ¿hemos hecho caso?, hasta que no hemos tenido la realidad encima no hemos sido del todo conscientes de la situación.

Pero ¿por qué no ser nosotros esos mensajeros de buena noticia, al igual que Isaías?, no vivamos un Adviento más, vivamos el Adviento, no preparemos nuestras casas como cada año, hagámoslo de la manera precisa que necesitamos este año, puede que no podamos reunirnos los de siempre, pero que eso no nos borre la esperanza, la ilusión y la alegría, hemos superado situaciones, sigamos haciéndolo y recuperemos los mensajes que nos parecían ya olvidados, necesitamos recuperar el espíritu de la Navidad que paraba guerras para unir a los bandos contrarios, necesitamos escuchar que vamos a poner todo de nuestra parte para seguir adelante, no sabemos si podremos salir o no, sólo que no vamos a dejar de intentarlo, que vamos a poner todas nuestras fuerzas, que nadie se va a quedar solo, que podemos dar un lugar en nuestra mesa para alimentar el cuerpo y el alma.

¿Quieres pertenecer al grupo de los que lo cuentan? ¿A quién vas a ayudar? ¿Qué mensaje de paz vas a transmitir? ¿Te vas a quedar mirando cómo otros lo hacen?

¿Esperas o te arriesgas?

En la cara de los personajes del Evangelio de hoy podríamos poner rostros muy cercanos a nosotros, aquellos que durante este tiempo han cargado la camilla de otros y han buscado el hueco necesario para ayudar, para salvar, para sanar... puede que el rostro que esté en uno de ellos sea el que ves en el espejo cada mañana. Algunos no sólo no vieron esos rostros, sino que quisieron taparlos para que no se acercaran, no transmitieran, no sabemos si el virus o la vergüenza ante la pasividad de otros.

Desde siempre la palabra "derecho" se ha pronunciado muy rápido, pero sin la palabra "deber" a su lado, el significado puede quedarse en lo que es recto, el antónimo de torcido, pero no la posibilidad de cada ser humano de tener una vida digna. No podemos separar el derecho del deber, si creemos que tenemos todos los derechos y que los deberes son para los otros pronto nos daremos de frente contra un muro de hormigón llamado libertad, seremos esclavos de nosotros mismos y de nuestra ignorancia.

Sigue habiendo muchos en nuestro mundo y no muy lejos de nosotros, que tienen muchos deberes, pero pocos derechos, que siguen recorriendo caminos interminables para poder vivir con lo necesario, con paz, libertad, para encontrar un trabajo con el que mantener a su familia, una formación para realizar tareas imprescindibles para el resto de su comunidad... pero no son bien vistos. Sigue habiendo muchos que creen que su pensamiento es el bueno y levantando una bandera bien grande que pone libertad, le cortan los caminos a los que piensan diferente, buscan otras posibilidades, otras opciones, porque entienden la libertad como la suya.

¿Vas a esperar a que otros hagan posibles tus derechos o vas a cumplir con tus deberes? ¿Te arriesgas a buscar soluciones a los problemas o simplemente protestas porque existen? ¿Qué quieres conseguir?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirta. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

El día **8 de Diciembre de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

Mié
9
Dic
2020

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Venid a mi todos los que estáis cansados”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme,
quién es semejante a mí?», dice el Santo.
Alzad los ojos a lo alto y mirad:
¿quién creó esto?
Es él, que despliega su ejército al completo
y a cada uno convoca por su nombre.
Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza,
ninguno falta a su llamada.
¿Por qué andas diciendo, Jacob,
y por qué murmuras, Israel:
«Al Señor no le importa mi destino,
mi Dios pasa por alto mis derechos»?
¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?
El Señor es un Dios eterno
que ha creado los confines de la tierra.
No se cansa, no se fatiga,
es insondable su inteligencia.
Fortalece a quien está cansado,
acrecienta el vigor del exhausto.
Se cansan los muchachos, se fatigan,
los jóvenes tropiezan y vacilan;
pero los que esperan en el Señor
renuevan sus fuerzas,
echan alas como las águilas,
corren y no se fatigan,
caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:
«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.
Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras
almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios promete liberación a quien confía en él

El pueblo de Israel está en el exilio. Los años se prolongan y comienza a apuntar la desconfianza. Piensa que Dios se ha olvidado de su pueblo y se desentiende de él. Pero, ¿no será más bien que el pueblo ha olvidado quién es su Dios?

Dios mismo interpela al pueblo echándole en cara su olvido. Es verdad que al pueblo le ha ido mal muchas veces, pero eso ha ocurrido cuando no ha sido fiel a lo que Dios quería de él, y lo que le ha ocurrido se puede interpretar como un castigo –así lo suele

interpretar el pueblo-, pero se trata de un castigo pedagógico, que pretende volverlo al buen camino.

Si es cierto que Dios reprocha ese olvido, también lo es que asegura su intervención favorable. Es un Dios fiel, pero además es un Dios poderoso, capaz de llevar a cabo su acción providente sin que nadie se lo impida. Fue seguramente en la época del exilio cuando Israel cayó en la cuenta de que Dios es el creador del mundo. Su permanente solicitud por el pueblo y el despliegue de su poder para auxiliarlo en tantos momentos críticos de la historia hacen que se intuya detrás de todo ello la omnipotencia divina. No sólo la historia, sino toda la realidad depende de su poder soberano.

Al estar tan por encima de todo, “no se cansa, no se fatiga”, como asegura el profeta. Y, siendo así, comunica algo de esas cualidades a los que le son fieles y confían en él: “los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas..., corren sin cansarse, marchan sin fatigarse”. El auxilio de Dios no defrauda a quien cree en él.

Jesús ofrece descanso a quien le sigue

Jesús desahoga su corazón en una acción de gracias al Padre al comprobar sus preferencias por los pequeños. Sintoniza plenamente con él en esa actitud, que es algo constante a lo largo de su vida pública. Y de ahí se eleva para manifestar el profundo conocimiento que tienen entre sí el Padre y el Hijo, que dan a conocer a su vez a los sencillos.

En el evangelio de hoy, que es continuación inmediata de esa acción de gracias al Padre, Jesús invita -con palabras tomadas de la literatura sapiencial- a cargar con su yugo y aprender de él que es “manso y humilde de corazón”. Su yugo es más ligero que el de la ley, pero eso no lo entendieron los ‘sabios’ del pueblo y por eso rechazaron a Jesús y su mensaje de liberación.

Es, pues, una invitación a imitarle y a seguirle de cerca. Él es el modelo y el maestro de una vida nueva, presidida por el amor de Dios a los sencillos: quien acepte su propuesta, “encontrará su descanso” en él. Se cumple en el seguimiento de Jesús lo que Dios prometía por las palabras del profeta Isaías que hemos escuchado en la primera lectura: “los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas..., corren sin cansarse, marchan sin fatigarse”.

A la luz de estas promesas y de estas ofertas, preguntémosnos: ¿Creemos en la acción providente de Dios aun en medio de nuestros problemas más acuciantes? ¿Estamos dispuestos a cargar con los compromisos del Evangelio, convencidos de que Jesús nos los hace más ligeros?



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Jue
10
Dic
2020

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“No ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios,
te tomo por la diestra y te digo:
«No temas, yo mismo te auxilio».
No temas, gusanillo de Jacob,
oruga de Israel,
yo mismo te auxilio
-oráculo del Señor-,
tu libertador es el Santo de Israel.
Mira, te convierto en trillo nuevo,
aguzado, de doble filo:
trillarás los montes hasta molerlos;
reducirás a paja las colinas;
los aventarás y el viento se los llevará,
el vendaval los dispersará.
Pero tú te alegrarás en el Señor,
te gloriarás en el Santo de Israel.
Los pobres y los indigentes
buscan agua, y no la encuentran;

su lengua está reseca por la sed.
Yo, el Señor, les responderé;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
Haré brotar ríos en cumbres desoladas,
en medio de los valles, manantiales;
transformaré el desierto en marisma
y el yermo en fuentes de agua.
Pondré en el desierto cedros,
acacias, mirtos, y olivares;
plantaré en la estepa cipreses,
junto con olmos y alerces,
para que vean y sepan,
reflexionen y aprendan de una vez,
que la mano del Señor lo ha hecho,
que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Sal 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:
«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.
Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.
El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo, el Dios de Israel, no les abandonaré

Bien lo sabemos, Dios y los hombres, el pueblo de Dios, tienen comportamientos distintos. Lo vemos por la historia. Sellaron una alianza de amor: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. Pero el pueblo muchas veces dio la espalda a su Dios. Y vinieron sus desgracias, su destierro, sus sufrimientos. Pero Dios siguió siendo fiel y con palabras entrañables dice que nunca va a dejar a su pueblo. “Yo el Señor, tu Dios, te agarro de la diestra y te digo: No temas, yo mismo te auxilio. No temas gusanito de Jacob, oruga de Israel”. Y será capaz, en favor de su pueblo, de transformar el desierto en estanques de agua y lo adornará con diversas y bellas plantas. Y todo ello para que vean que Dios sigue amando a su pueblo y que no le abandona nunca.

Llegada la plenitud de los tiempos, Dios nos envió a su Hijo Jesús para demostrarnos el gran amor que tiene a toda la humanidad, iluminando nuestra vida con su luz, siendo nuestro compañero de viaje en nuestra estancia terrena y haciéndonos la promesa, después de nuestra muerte, de resucitar a una vida de total felicidad y para toda una eternidad. Dios, Jesús nos aman siempre, nunca nos abandonan.

El Reino de los cielos hace fuerza y los esforzados se apoderan de él

Nos encontramos ante uno de los textos difíciles del Nuevo Testamento. “Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él”. A los exégetas les cuesta ponerse de acuerdo. La interpretación más apoyada es la siguiente. La grandeza de Juan el Bautista es enorme porque es el precursor, el anunciador de Jesús, el Hijo de Dios, nuestro Salvador. Pero Jesús proclama un nuevo orden, el reino de Dios, y quien acepte este mensaje, esta nueva vida, quien acepte acoger a Dios como Rey y Señor de su vida es más grande que los que vivieron en la época anterior, incluso que Juan el Bautista, viven una nueva vida superior,

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos hace fuerza y los esforzados se apoderan de él”. Seguir el

camino de Jesús no es fácil. Parece que las exigencias de Jesús son fuertes. El camino marcado y vivido por Jesús es el camino del amor, de la entrega, de la limpieza de corazón, de la lucha por la verdad y la justicia... Hay otros caminos que proclaman lo contrario aparentemente más fáciles. Pero la experiencia nos lo confirma, el camino exigente de Jesús nos lleva a vivir la vida con sentido, con alegría, con esperanza para desembocar en la vida de total felicidad después de nuestra resurrección. Merece la pena y la alegría adentrarse por el camino de Jesús. No hay otro mejor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

11
Dic

2020

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“La sabiduría se ha acreditado por sus obras”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador,
el Santo de Israel:
«Yo, el Señor, tu Dios,
te instruyo por tu bien,
te marco el camino a seguir.
Si hubieras atendido a mis mandatos,
tu bienestar sería como un río,
tu justicia como las olas del mar,
tu descendencia como la arena,
como sus granos, el fruto de tus entrañas;
tu nombre no habría sido aniquilado,
ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:
«¿A quién compararé esta generación?
Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.
Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí

tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te instruyo por tu bien

El libro de Isaías nos presenta al profeta del destierro que alerta a la comunidad sobre el sentido de su destino. La infelicidad es a causa de sus desvíos, y la infelicidad ha surgido porque el pueblo no atendió a los mandatos del Señor: *“ellos serían tú paz”* como el caudal de un río, *“tu justicia”* como las olas del mar.

Los mandatos del Señor son una enseñanza para el pueblo: *“Te instruyo por tu bien”*. Ellos procuran el sentido de la bondad y el sentido de plenitud de la vida de un pueblo. Son referencias para que el pueblo se guíe a través de ellos en el amor a Dios y a los hermanos.

Hay personas que siempre están bien dispuestas a considerar más a las personas extrañas, llenándolas de favores, coqueteando con su cariño, desviviéndose por conseguir consideraciones, afectos y una felicidad efímera, mientras que en el núcleo familiar se muestran distantes, errabundos, intransigentes, incapaces de mantener una actitud de servicio, ingratos. Lo desconocido despierta más admiración que lo próximo. Los otros siempre serán mejores que la familia o los amigos. Lo novedoso de cada relación les absorbe por completo, mientras que lo conocido es despreciado y desposeído. Pero ese tipo de relaciones, sólo duran lo que dura un cortejo. Una temporada. Es como si la felicidad dependiera de los cambios continuos de relaciones efímeras, en lo que al final es la soledad no soportada la que habla a sus corazones. Una soledad no comprendida ni aceptada. Un personalidad voluble, variable e inestable enmascarada con muchos resortes autodefensivos.

El pueblo de Israel mantenía esa actitud respecto a Dios. Se cansaba del Dios que lo guía y alimenta, se cansaba del Dios que le procuraba una enseñanza firme y duradera, se cansaba del amor que Dios le ofrecía; mientras mendigaba la amistad de otros dioses paganos. Israel se olvidaba del Dios que lo liberó de la esclavitud. Un pueblo ingrato en busca de la novedad, sacrificando toda su felicidad por un momento de orgullo y placer.

¡Qué difícil resulta la vida al caminar con ese tipo de comportamientos! Un tiempo a su lado mientras estoy débil, necesitado, mientras camino bajo la vulnerabilidad; otro tiempo de distancia, de lejanía queriendo hacer ver que ya no dependo de ese Dios, que puedo caminar sólo con mis fuerzas.

Dios, como cualquier amigo, no quiere personas dependientes, pero si pide la cercanía, la proximidad, la gratitud por la liberación, la confianza, el amor por lo que es justo, pide que busques la paz, que busques el bien de la instrucción recibida por Él. Dios cumple su promesa de estar siempre junto a nosotros, pero exige una respuesta comprometida: la fidelidad.

Los hechos dan razón a la sabiduría de Dios

El Evangelio de Mateo nos sitúa ante las personas que nunca están contentas con nada. Todo les parece insuficiente, detestable, ni son capaces de reír con los que están alegres, ni son capaces de llorar con los que sufren: *Hemos tocado la flauta y no habéis bailado, hemos cantado lamentaciones, y no habéis llorado.*

Así es la dureza del corazón cuando se vuelve insensible, nada les conmueve a las personas ingratas. Son incapaces de la empatía, incapaces de aceptar los cambios que regeneran la vida, incapaces de dejarse moldear por la ternura que la infancia puede hacernos despertar.

Es la comparación que Jesús hace en el Evangelio con respecto a la generación de su tiempo, que no escuchó a Juan el Bautista, ni su mensaje de conversión, ante el cual todos pensaban que tenía un demonio. Y tampoco escucharon a Jesús, que invitaba a la alegría, al compartir, su mensaje era de amor y reconciliación, compartía su intimidad con Dios y sus hermanos los hombres. Tampoco fue suficiente para ablandar los corazones de los hombres de su pueblo. Era un comilón y un borracho.

Ni reír, ni llorar son los hechos frente a la promesa y sabiduría de Dios. La insatisfacción generalizada y la ingratitud muestran una generación con un corazón de piedra. El reír y el llorar muestran al hombre sabio, abierto a la Palabra de Dios y al sentido de felicidad que ofrece, abierto al compartir la vida que conmueve mi interior porque la fe me permite una cercanía a los sufrimientos y a las alegrías de los hermanos. La fe no puede hacernos insensibles a nuestra realidad.

Los hechos dan la razón a la sabiduría de Dios



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

“El Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego,
sus palabras quemaban como antorcha.
Él hizo venir sobre ellos hambre,
y con su celo los diezmó.
Por la palabra del Señor cerró los cielos
y también hizo caer fuego tres veces.
¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!
¿Quién puede gloriarse de ser como tú?
Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente,
en un carro de caballos de fuego;
tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros,
para aplacar la ira antes de que estallara,
para reconciliar a los padres con los hijos
y restablecer las tribus de Jacob.
Dichosos los que te vieron
y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:
«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».
Él les contestó:
«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».
Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dichoso tú que vives

El libro del Eclesiástico nos presenta al profeta Elías como una de las grandes figuras de la venida del Reino. Él destacó por su pasión por la causa del Señor a cuyo servicio dedicó toda su vida. Fue bendecido con multitud de dones con los que supo reflejar su profunda intimidad con Dios. Por eso, toda su misión está impregnada de la gloria de Dios. El hecho más significativo es el rapto en el carro de fuego que simboliza la victoria sobre la muerte fruto del amor de Dios.

Su figura nos muestra la vida eterna que nos espera a quienes mueren fieles al amor. Esta vida que no se acaba la podemos vivir en primicias aquí, esto da sentido a todas las fatigas y esfuerzos que nos suponen este amor. Este fue el principal motivo de la

primera venida de Jesucristo, el cual se encuentra mencionado en este pasaje en filigrana. Este es un regalo que nos llena de aliento y gratitud porque nos trae la salvación. Sólo tenemos que aceptarlo, la gracia se encarga de prepararnos, abrirnos al Señor y capacitarnos tanto para reconocerlo como para predicarlo.

Al igual que Elías, Dios nos pone en nuestra vida por medio de la familia, la parroquia o el entorno de trabajo otros profetas que en su fidelidad sencilla del día a día nos recuerdan que la Palabra de Dios vuelve a anunciar hoy este mensaje de fidelidad, de fe y de amor. También nos posibilita que nosotros seamos sus testigos y precursores para otros.

Que este tiempo nos sirva para que todos reflejemos en el rostro el resplandor de la gloria de Dios.

Lo renovará todo

Este pasaje está ubicado cronológicamente tras la transfiguración. En ese momento, Jesús habla con sus discípulos sobre una de las personas que aparecieron en la visión del monte Tabor: Elías. Admite, como decían los maestros de la ley, que Elías tenía que venir antes del juicio pero advierte que eso ya ha sucedido sin que ellos se dieran cuenta. De este modo; invita a los discípulos a discernir el plan de Dios que está ante sus ojos.

El tiempo de la conversión, la curación de las relaciones humanas y de la relación con Dios ha llegado. Para que entiendas su urgencia, el Maestro identifica a Elías con Bautista. Este misterio se revela a los que, por su docilidad de fe están dispuestos a acoger la predicación de Juan con su invitación a convertirse y prepararse para el encuentro del que viene, de hecho, los discípulos lo entienden. Sin embargo, al poco caen en la terquedad y la incredulidad.

Como puntos capitales para nuestra vida destacan especialmente dos aspectos. Uno de ellos es mi relación con Dios, que me pide volver a Él. El otro es el de sanar mis relaciones con el prójimo. Debemos dejarnos interpelar por el Bautista que invita a una unir nuestra vida a la alianza con el Señor y a rechazar el pecado. Observemos qué obstáculos ponemos al camino de la palabra divina, a veces incómoda, pero que si nos dejamos impregnar por ella supera con mucho nuestras flaquezas. Por eso, siempre sale victoriosa. Tenemos un Dios que nos da el don del perdón por medio de su Hijo. Sólo así sabremos reconocerlo.

¡Demos gratis lo que gratis hemos recibido!



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

El día **13 de Diciembre de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).